Coraje en frecuencia modulada

EN ESTA DESGARRADA NACIÓN, OBRAS DE TEATRO RADIALES PROMUEVEN EL CONOCIMIENTO DE PROBLEMAS QUE AFECTAN LA VIDA DE LOS HAITIANOS

por Jane Regan y Peggy Jennings
Fotografías de Daniel Morel

AMÉRICAS
Enero/Febrero 2005.
Volumen 57, Numero 1
www.americas.oas.org

«Hombres que golpean a sus mujeres»
«Falta de hospitales»
«Falta de dinero»
«El Estado no cumple sus obligaciones»

Las mujeres inclinan sus cabezas, asintiendo. Afuera cantan los gallos, el debate del atardecer se ve interrumpido por los alegres gritos de un partido de fútbol que se juega no muy lejos, el brillante sol del Caribe penetra por las ventanas, pero nada las distrae. Se inclinan sobre la mesa de trabajo.

«Mala nutrición»

«La clínica no tiene médico».

Yolene Ceyard, una madre de veintidós años, escribe las palabras alrededor del dibujo de un árbol.

Ceyard, que generalmente cultiva una ladera rocosa situada a siete horas de distancia, es una de las trece mujeres que asistieron a un taller de trabajo que se realizó en los cerros que rodean a Puerto Príncipe, la capital de Haití, en los días más calurosos de julio de 2003. Hizo ese largo viaje porque, además de madre y agricultora, es voluntaria de la estación de radio de su

Páginas anteriores: *En un estudio de sonido de Puerto Príncipe, miembros de Fanm Kouraj, un grupo rural de mujeres activistas, graban una de sus obras, que se transmiten a través de una red de estaciones radiales comunitarias*

Jane Regan es una escritora y productora de cine que vive y trabaja en Haití. Regan y el fotógrafo Daniel Morel dirigen Wozo Productions, una productora de medios múltiples dedicada a la gente, la política y la cultura de Haití. Peggy Jennings es investigadora y especialista en educación que trabaja en Womens Rights International, un proyecto del Tides Center de Albuquerque, Nuevo México (www.womens-rights.org).

De cada 100.000 mujeres haitianas, más de 520 mueren dando a luz en este país de ocho millones de habitantes

comunidad. El taller tenía por objeto ayudar a Ceyard y otras reporteras y productoras radiales a convertir sus conocimientos y sus preocupaciones en representaciones teatrales.

A pesar de los disturbios callejeros y de la creciente pobreza en sus hogares, ella y las otras mujeres acudieron de todos los rincones de este devastado país que siempre parece hallarse al borde de un nuevo levantamiento o desastre natural.

En efecto, mientras las mujeres se reunían, cientos de sindicatos, asociaciones estudiantiles y otros grupos tomaban parte en una ininterrumpida movilización contra el entonces presidente Jean Bertrand Aristide. Una banda paramilitar de ex soldados y oficiales policiales desencantados estaba adiestrándose al otro lado de la frontera con la República Dominicana. En el término de unos pocos meses, Aristide había abandonado el país en lo que él describió como un «moderno golpe de estado» y un nuevo presidente interino había ocupado su lugar. Era el trigésimo tercer cambio violento de gobierno en Haití.

Pero mientras los periódicos y las radios emitían sombrías advertencias sobre el futuro de Haití, Ceyard y sus amigas continuaban ocupándose de tribulaciones y desafíos mucho más cercanos, incluso en sus propios hogares.

Foto superior: *Este grupo de maestras de la isla de La Gonâve y miembros de Fanm Kouraj se reúnen para ensayar una de sus originales canciones, que representan en todo el país para fomentar el debate en torno a la difícil situación de la mujer haitiana, como la de esta joven madre,* página de enfrente, *que comparte una casucha de dos habitaciones con sus hijos y otra familia en el tugurio de Cité Soleil en la capital.* Derecha: *Una escena de «Huyendo de la lluvia, me caigo en el río», que cuenta la historia de una joven* restavèk

Ese caluroso día de verano, las mujeres crearon un árbol de problemas femeninos, especialmente los problemas que conducen a una de las más graves amenazas que enfrentan: la muerte durante el parto. De cada 100.000 mujeres haitianas, más de 520 mueren dando a luz en este país de ocho millones de habitantes. Ese porcentaje duplica el registrado en la vecina República Dominicana, y es más de dieciséis veces mayor que el de Cuba.

En el lugar en que debían estar las raíces del árbol, Ceyard y las otras mujeres escribieron las razones por las que mueren las madres haitianas. De la parte superior de las ramas desnudas del árbol cuelgan los pesados frutos. Para los niños que quedan sin madre, las consecuencias son igualmente graves.

«Niños de la calle»

«Violaciones»

«*Restavèk*». (La palabra significa «quedarse» y se utiliza para identificar a los niños esclavos haitianos. Con frecuencia, las familias campesinas pobres envían a sus hijos a trabajar como servicio doméstico a las casas de familias urbanas que se encuentran en mejor situación económica, con la esperanza de que los niños tengan vivienda y educación. En realidad, con frecuencia las familias utilizan a los niños como esclavos domésticos, proporcionándoles cuidado y alimentación inadecuadas, negándoles acceso a la educación y en muchos casos abusándolos física y sexualmente. El UNICEF estima que en Haití existen alrededor de 175.000 niños esclavos.)

Ceyard y las demás mujeres estaban dolorosamente conscientes de que muchas de sus amigas y vecinas habían muerto durante el parto, y la suerte de sus hijos les preocupaba aún más.

La facilitadora del grupo de Ceyard era una mujer que enseña a niños de primer grado durante el año escolar. Vana Edmond, de treinta años de edad, es integrante de Fanm Kouraj, un grupo de jóvenes mujeres activistas de la isla de La Gonâve, situada a unos 55 kilómetros al noroeste de la costa, en la bahía de Puerto Príncipe. Fanm Kouraj significa «Mujeres valerosas». El grupo realiza representaciones teatrales sobre los problemas que enfrentan las mujeres jóvenes de Haití. Pero ese día, en vez de actuar, Edmond y las otras integrantes de Fanm Kouraj estaban compartiendo sus conocimientos.

«Fanm Kouraj se inició con un grupo de seis mujeres que enseñaban a niños de la escuela de desarrollo de la comunidad de Matènwa», explicó Edmond mientras supervisaba el trabajo de pequeños grupos de mujeres que trabajaban en el ejercicio de los árboles. «pero también nos ocupamos de los problemas que afectan a las mujeres que son víctimas de la violencia. Muchas de ellas son maltratadas por sus

«Muchas mujeres son maltratadas por sus maridos, y eso nos entristecía mucho. Era como una llaga en el corazón que todavía no habíamos encontrado la forma de curar»

Vana Edmond, del grupo Fanm Kouraj, derecha, *con el «árbol de los problemas de la mujer», creado por las participantes del taller, y,* página de enfrente, *en el papel de pretendiente de la joven representada por Gerline Decembre,* extrema derecha, *en una de las obras más populares del grupo que trata el tema de la sexualidad y el embarazo*

maridos, y eso nos entristecía mucho. Era como una llaga en el corazón que todavía no habíamos encontrado la forma de curar. Estábamos pensando en formas de hacerlo cuando conocimos a Shana y Peggy, de Women's Rights International».

Women's Rights International (WRI), una organización estadounidense sin fines de lucro, trabaja con mujeres que viven en países en guerra o con una historia de violencia y represión gubernamental. Utilizan una forma de educación popular desarrollada por la organización, que se denomina «Discovery-Based Leadership» (Liderazgo en base al descubrimiento). Después de que varias jóvenes de la escuela de La Gonâve quedaron embarazadas, las maestras empezaron a analizar formas de ayudarlas a superar los difíciles problemas que enfrentan. Una administradora de la escuela, que conocía la labor de WRI, se reunió con las jóvenes maestras.

«En el programa, las participantes examinan sus vidas y su realidad y reflexionan sobre sus experiencias, como parte de un proceso de transformación» explica Shana Swiss, médica especializada en salud pública y fundadora de WRI, mientras observaba el taller desde un extremo de la habitación en aquella calurosa tarde de verano.

«Conocimos hace cuatro años a Vana y las otras maestras», recuerda Swiss. «Empezamos nuestro trabajo en común preguntándoles cómo definirían sus problemas más urgentes. La respuesta inmediata fue que los problemas de las mujeres haitianas derivaban de la "miseria y la pobreza". Las respuestas fueron espontáneas, sin reflexionar sobre su comprensión de la forma en que la "miseria y la pobreza" impactaron sus propias vidas cuando eran jóvenes».

En una serie de visitas a la isla de La Gonâve —a la que se llega después de seis horas de viaje en automóvil, barco y vehículos de tracción en las cuatro ruedas— Swiss y su colega, la investigadora y educadora Peggy Jennings, se unieron a los esfuerzos de Fanm Kouraj.

Si bien técnicamente Haití nunca ha estado «en guerra», décadas de malestar civil, incluso la violencia de los últimos años que condujo a un nuevo levantamiento, ha destruido la ya débil estructura social y produjo enormes tensiones en la familia y otras relaciones. A través de todo este proceso, sin embargo, WRI y Fanm Kouraj alimentaron lo que se ha convertido en una rica y fructífera relación.

Según Edmond, el contacto con WRI reforzó la determinación de Fanm Kouraj. «Nos dimos cuenta de que la única forma de abordar la llaga en nuestros corazones era a través de representaciones teatrales populares, de un teatro que representara la realidad de las mujeres que viven en La Gonâve y en el resto de Haití», dice. «De manera que el 14 de julio de 2000 decidimos reunirnos como grupo para hacer

teatro popular, y denominamos al grupo "Fanm Kouraj"».

Esa semana, mientras las protestas se multiplicaban en todas las ciudades del país, las mujeres de Fanm Kouraj y las estaciones comunitarias de radio pusieron sus problemas en primer plano. En una representación tras otra, identificaron las mismas inquietudes sobre la sexualidad, la salud femenina y la maternidad, y problemas como los embarazos de adolescentes y la mortalidad materna e infantil que acosan a las mujeres de todo el país. El árbol les había ayudado a identificar problemas específicos y organizar su sabiduría colectiva. A medida que dibujaban los problemas en las raíces y las consecuencias en las ramas, las mujeres ponían de relieve su íntimo conocimiento de los diferentes factores que pueden conducir a la muerte durante el parto, y las consecuencias para los niños que quedan huérfanos. El siguiente paso fue convertir su árbol del conocimiento en una representación teatral.

«Es difícil», confiesa Edmond mientras las mujeres trabajan. «Cada rama podría ser una obra completa».

«Por su creatividad y su intuición artística, Fanm Kouraj termina cada obra con un momento de tensión, en el que los espectadores quedan fijos en sus asientos queriendo saber lo que va a ocurrir a renglón seguido», explica Swiss. «Luego sigue la parte crítica en que Fanm Kouraj dirige un debate entre el público no sólo sobre «lo que va a ocurrir a renglón seguido», sino también «¿por qué ocurre eso en la vida real?» y «¿qué podemos hacer para que no ocurra?». A través de este debate tiene lugar el verdadero proceso de cambio, motivando a las personas a cuestionar los supuestos, considerar nuevas opciones y escuchar otras perspectivas».

«Todas somos docentes», dice Millienne Agervil, maestra de tercer grado e integrante de Fanm Kouraj que también dirigía un pequeño grupo en el taller. «Cuando se trabaja con un grupo de estudiantes en la clase, no se presenta un problema y se da la solución. Hay que encontrar la forma de que los estudiantes piensen. A veces hay que enviarlos a sus casas a que piensen. Es el mismo tipo de trabajo que hacemos cuando representamos una obra. Dirigimos el debate y queremos que ese debate continúe. No representamos una obra para decir «esto es lo que queremos que hagan». En cambio, tratamos de crear un espacio para que las personas puedan reflexionar. Pensamos que cuando alguien estaba acostumbrado a hacer algo, como un hombre que golpea a su mujer, y que cuando lo ven representado y ven al público debatiendo el problema, todos, incluso el propio hombre, regresarán a sus casas y pensarán sobre sus propias acciones desde otra perspectiva».

Cuatro años después de haber representado su primera obra, las mujeres de Fanm Kouraj tienen un repertorio de seis dramas que interpretan en toda La Gonâve en escuelas, iglesias y reuniones de organizaciones campesinas. También realizan sus representaciones en otros lugares del país. Ya han grabado sus obras en casetes para las estaciones comunitarias de radio. Ahora están yendo un paso más adelante. Con la ayuda de WRI, las mujeres de Fanm Kouraj dejaron de ser maestras para convertirse en activistas y ahora vuelven a ser maestras, pero esta vez de otras activistas: reporteras radiales, productoras y presentadoras de televisión.

En las etapas finales del taller, Edmond instruyó a sus colegas de la radio, ayudándolas a convertir su árbol en una obra teatral. Ceyard y sus amigas tenían vergüenza. Acostumbradas a hablar a través de un micrófono, les resultaba difícil encontrarse frente a una audiencia viva. Las mujeres se pusieron de acuerdo en que una debía representar al hombre que golpea a su mujer. Otra, a la mujer que muere dando a luz. Una tercera sería una joven, una hija mayor, a quien el padre envía a ser *restavèk* en la casa de una prima. Y otra representaría al marido de la prima, que la viola.

La obra fue en serio. Como Edmond y las demás integrantes de Fanm Kouraj, estas activistas eran madres, maestras y agricultoras. En sus comunidades experimentan todas las tribulaciones de las mujeres haitianas: falta de servicios de atención de la salud o servicios deficientes, educación limitada, y en el caso de muchas mujeres, abuso físico, violaciones, abandono y pobreza. Pero como las mujeres de Fanm Kouraj, las activistas también eran mujeres comprometidas a luchar en favor del cambio en sus comunidades y en el país. Y también están convencidas de que la comunicación y el diálogo son parte de la respuesta. Esa creencia hizo que durante los últimos diez años, docenas de organizaciones de base popular, grupos campesinos y organizaciones no gubernamentales fundaran más de dos docenas de estaciones radiales comunitarias.

Haití puede ser la república más antigua de América Latina, pero también tiene un triste legado de violencia. Quizá por eso es que su pueblo valora la libertad de palabra, y cuando Jean-Claude Duvalier (Baby Doc) debió exiliarse en 1986, dando fin a una dictadura de veintisiete años, uno de los primeros lemas de la eufórica población fue «*Baboukèt la tonbe*», que significa «Ha caído la mordaza». Las radios proclamaban denuncias, celebraciones y —cada vez más— creole, el idioma que hablan todos los haitianos. El francés, la lengua de la elite, se había finalmente desplazado.

En 1995, un movimiento campesino nacional, llamado Tèt Kole Ti Peyizan Ayisyen, creó tres estaciones de radio. Ceyard, una joven integrante de Tèt Kole, que pasó escondida la mayor parte del golpe, se presentó y ofreció colaborar con una de las estaciones cercanas a su casa, en la meseta del noroeste. La radio, que utilizaba un generador que no siempre funcionaba, paneles solares y un par de baterías de automóviles, se llamaba Radio Tènite, que es el nombre de un pasto salvaje.

¿Por qué el nombre de un pasto?

«Porque el *tènite* puede resistir cualquier cosa», explicaba Ceyard después de que su grupo finalizó el ensayo. «Puedes cortarlo, quemarlo, arrancarlo, siempre vuelve. Como nosotras, seguiremos luchando».

La fuerza de las obras de Fanm Kouraj reside en su capacidad de provocar la discusión de problemas sociales, como los niños que viven en la pobreza, acercando a la audiencia y los personajes. Página de enfrente: *Un grupo reflexiona sobre el valor de las representaciones como método para desencadenar el debate.* Izquierda: *Esta joven madre que recolecta y vende leña y carbón para sostener a sus cinco hijos representa una de las tantas caras de la pobreza*

«Nuestros programas radiales ayudan a la gente a comprender su realidad, la ayudan a comprender lo que está pasando, por qué las cosas son como son», continúa. «Cuando la gente empieza a ver su realidad, puede empezar a cambiarla».

Pero no transcurrió mucho tiempo antes de que las pocas mujeres de las otras estaciones de radio se dieran cuenta de que a pesar de la retórica sobre el progreso y el cambio social, eran ciudadanas de segunda clase en las estaciones. Si no podían cambiar eso, no podrían lograr el cambio en otros aspectos. Así como Fanm Kouraj se constituyó para ayudar a otras jóvenes, las mujeres de las radios comunitarias unieron sus esfuerzos y fundaron REFRAKA (la red de radios comunitarias de mujeres haitianas) con el fin de exponer sus problemas y abordar en forma más adecuada los temas que afectan a la mujer.

Pero REFRAKA y las instituciones que la respaldan pronto se dieron cuenta de que aumentar el número de mujeres en la radio no era suficiente para llegar a las mujeres de las comunidades. Como las estaciones radiales de las grandes ciudades contaban con transmisores más poderosos, transmitiendo sus programas a los pueblos y al campo donde antes reinaban las radios comunitarias, REFRAKA quería encontrar una forma de aprovechar su propia vitalidad y el alcance de las radios comunitarias. Se dieron cuenta de que era preciso hallar una forma dinámica de incluir en su programación la realidad de las mujeres.

De manera que en julio de 2001 Fanm Kouraj y REFRAKA unieron sus esfuerzos. Desde entonces, REFRAKA ha venido transmitiendo las obras de Fanm Kouraj en su red de estaciones, y Fanm Kouraj ha dirigido dos talleres de teatro popular como éste para integrantes de REFRAKA, que ya han creado cuatro obras teatrales propias.

«Nuestros programas radiales ayudan a la gente a comprender su realidad. . . Cuando la gente empieza a ver su realidad, puede empezar a cambiarla»

El último día del taller, un grupo de más de cincuenta periodistas e integrantes de grupos femeninos, asociaciones campesinas y ONG haitianas asistió a la representación de las nuevas obras. En «Huyendo de la lluvia, me caigo en el río», la obra se inicia con un hombre —una integrante de REFRAKA vestida de hombre— que vocifera furioso en la casa, atormentando y golpeando a su mujer embarazada. Después de negarse a permitirle buscar ayuda, la mujer muere durante el parto. Al no poder cuidar al niño y a su hija mayor, el hombre envía a ésta como *restavèk* a la casa de un primo lejano y su mujer. Poco después el primo —interpretado por otra integrante de REFRAKA— viola a la niña. La obra concluye cuando la mujer del primo golpea a la niña y la echa de la casa. La joven termina viviendo en la calle, donde muchas víctimas de *restavèk* se ven obligadas a recurrir a la prostitución.

Después de la obra se suscitó un animado debate, en el que los espectadores culpaban a la policía por no proteger a las mujeres, al Estado por no proveer servicios de atención de la salud, al primo por no proteger a la niña en la casa y al padre de la niña por golpear a su mujer y abandonar a su hija.

«El padre de esa niña no sólo mató a su mujer», dijo un hombre, «También mató a su hija».

Después del debate, los espectadores conversaron entre ellos, con representantes de WRI y con las activistas de Fanm Kouraj y REFRAKA. Al término de la reunión, las integrantes de Fanm Kouraj y de REFRAKA se felicitaron mutuamente y analizaron la forma en que podían estimular debates similares entre la audiencia radial después de la transmisión de las obras.

Después de un año y de un nuevo cambio de gobierno, las cosas no han mejorado mucho para las mujeres haitianas. De hecho, la violencia del último levantamiento y la devastación ocasionada por las inundaciones, que dejaron un saldo de más de mil muertos en la región central de Haití, y por una sequía que asoló a la región septentrional del país sembrando el hambre en decenas de miles de habitantes, constituyen sólo algunas de las tribulaciones que han debido enfrentar recientemente.

Sin embargo, Fanm Kouraj continúa firmemente su labor, con el mismo coraje, representando sus obras en La Gonâve, preparándose para mantener su labor de liderazgo con un grupo de adolescentes de la isla, y formulando un plan destinado a colaborar con una asociación campesina, difundiendo la voz de las mujeres a través de sus obras.

«Sé que los haitianos son muy persuasivos», dijo Edmond al finalizar el taller, «pero pienso que nuestras obras no sólo hacen hablar a la gente. Nuestras obras hacen pensar» ■